

CARTA NORTE (II1)

Para responder tu carta, esta noche, he usado el calendario olvidado de tu traje.

Te presiento venir, por detrás de mis hombros y se pierden las llaves de todas las puertas, que cierran mi casa.

Mis manos en mis manos se hacen huesos de duras castañuelas, y que baile el silencio.

El ancla del cerro, abra su algodón, y me muestra el pañuelo que me regalaste cuando te fuiste de viaje, y el mar te llevaba en sus brazos.

Desde el espejo que hay en mi cuarto sales a caminar.

En la esquina del visel se enreda tu traje y llegas desnuda, por el cielo pasan los trenes y se repiten en la tierra, en ululantes pitazos.

Todo, de improviso, sigue igual:

El León de la plaza sigue despierto, el relojes de la plaza masca chicle de tic-tac y el sereno no se cansa de buscar sus esquinas, con la vieja geometría de su marcha.

Por el cielo sigue y pasan las furgonetas de las nubes, con centralistas burócratas, que dicen lo de siempre:

"Para esta zona no llega el presupuesto de las lluvias".

De allí que la pampa y el desierto y las cuadrillas de los cerros, le bailen a la soledad, vestidos de mineros, y sean el pimiento y el cacto las únicas heridas de luz del paisaje.

No salgas de la cereza, deja igual tus ropas, me nos beberemos mi norte y tu sur, en el cristal de una sola boca...

MANUEL DURAN DIAZ